

Formas de sociabilidad en torno a una experiencia de microcrédito.

Luciana Fingermann.

Cita:

Luciana Fingermann (2012). *Formas de sociabilidad en torno a una experiencia de microcrédito. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/207>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRxp/dQz>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“Formas de sociabilidad en torno a una experiencia de microcrédito”

Luciana Fingermann. Licenciada en Sociología -FaHCE, UNLP-.

lucianafingermann@hotmail.com

❖ Introducción: contexto y marco teórico

El presente trabajo consiste en un fragmento de mi tesina de grado en la Licenciatura en Sociología de la FAHCE (UNLP). En la misma, indagamos en las formas de sociabilidad que construyen las vecinas de un barrio de La Plata (Buenos Aires) a partir de su participación en una organización no gubernamental que brinda microcréditos.

La experiencia en la cual nos centraremos debe ser entendida considerando los cambios producidos en la estructura social argentina en las últimas décadas.

En el marco del neoliberalismo que comenzó a mediados de la década de 1970 y se afianzó con más fuerza a partir de los '90, hubo una reestructuración del Estado argentino, caracterizada por la reducción del gasto público, descentralización de áreas administrativas – que pasaron a manos de los niveles provinciales y municipales –, privatización y desregulación, un ámbito laboral con desempleo y flexibilización. Esta reconfiguración del rol del Estado tuvo consecuencias en los ámbitos social, político y económico, produciendo transformaciones en la estructura social.

Siguiendo a Merklen (2005), podemos afirmar que durante todo ese período se fue generando una fractura social y un proceso de *desafiliación*¹ masiva al ir descomponiéndose la sociedad salarial. El trabajo como eje de la sociabilidad se fue reconfigurando en una sociedad con un desempleo en constante aumento, volviéndose el barrio de este modo el centro de las relaciones y solidaridades de los sectores populares.

En esta reconfiguración del barrio también fue esencial el rol del Estado, ya que las políticas sociales en los '90 adquirieron un carácter focalizado², constituyendo al espacio local como un denso entramado institucional dedicado a la problemática social (Santiago, 2010). Los vecinos no sólo participan de diversas instituciones para poder percibir planes sociales y/o realizar la contraprestación correspondiente en algunos casos, sino que a su vez suelen presentar *múltiples pertenencias* (Merklen, 2005), lo cual les brinda algo más que un recurso económico. Es así como hoy podemos encontrarnos con individuos que trabajan en una biblioteca popular, a la vez que realizan una contraprestación en un comedor del barrio,

¹ Este concepto que utiliza Merklen lo retoma de Castel

² “Por *focalización* se entiende la orientación de las políticas sociales hacia distintos grupos que deben asistirse y sobre los diferentes tipos de problemas sociales asociados a la pobreza” (Merklen, 2005: 125).

realizan alguna otra changa, se movilizan para un acto de algún político y son miembros de una iglesia. Y aquí retomamos entonces la importancia de los fuertes lazos al interior de las familias e intensos entre los vecinos, que para Feldman y Murmis (2002a) son los que permiten sobrellevar situaciones de crisis tanto económica como laboral.

Por otra parte, en los últimos años el Estado fue paulatinamente recuperando protagonismo. Se han implementado políticas sociales con carácter universal - como es el caso de la Asignación Universal Por Hijo en el año 2009³ - , y también otros programas - como el caso del Banco Popular de la Buena Fe⁴ o el Programa Ingreso Social con Trabajo: Argentina Trabaja⁵ - que reflejan un lineamiento político dirigido a la generación de trabajo (ya sea por medio de cooperativas, o con emprendimientos individuales). Estas dos últimas políticas están centradas en la participación local, en la capacidad de autoorganización de los pobres y su empoderamiento, en la cooperación estrecha entre gobierno, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales y organizaciones internacionales.

Si bien este estudio se enmarca en el contexto de la postconvertibilidad, consideramos que esta experiencia está atravesada por las huellas que dejó el neoliberalismo que tuvo su auge en los '90. El conjunto de transformaciones en las últimas décadas a las cuales nos hemos referido -y que nos remiten a reconfiguraciones en la estructura social- están íntimamente relacionadas a cambios en los sentidos de los sectores populares. Teniendo en cuenta tales transformaciones, en la tesina cuya síntesis presentamos, estudiaremos las formas de sociabilidad que construyen las vecinas de Los Hornos (localidad de La Plata, Buenos Aires) en el marco de la experiencia de participación en una ONG de la cual que reciben un microcrédito Grameen⁶, cuya condición principal es integrar necesariamente un grupo de cinco de mujeres y participar de encuentros semanales en la ONG con las integrantes de otros grupos del mismo barrio a las cuales quizás no conocían con anterioridad. En el contexto de

³ La Asignación Universal por Hijo consiste en “una prestación monetaria no retributiva de carácter mensual, que se abonará a uno sólo de los padres, tutor, curador o pariente por consanguinidad hasta el tercer grado por cada menor de DIECIOCHO (18) años que se encuentre a su cargo o sin límite de edad cuando se trate de un hijo discapacitado (...) el otorgamiento del beneficio se somete a requisitos (...) condicionándolo al cumplimiento de los controles sanitarios obligatorios para menores y a la concurrencia al sistema público de enseñanza.” Decreto 1602/09 disponible en www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/genero/.../Decreto_1602.doc

⁴ Este programa se ha implementado desde el año 2002, adquiriendo alcance nacional a partir del año 2003, a través del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Se trata de un programa de microcréditos con metodología Grameen (cuyas características mencionaremos más adelante), que surgió a partir del conocimiento de la experiencia de Sembrando Raíces, ONG de la cual reciben el microcrédito las vecinas en las cuales aquí nos centraremos.

⁵ Este programa ha sido implementado desde el año 2009 por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y está destinado a personas que no cuenten con otro ingreso en la familia. Básicamente consiste en la formación de cooperativas de trabajo para la realización y/o mantenimiento de obras de infraestructura local y/o saneamiento.

⁶ Más adelante explicaremos en qué consiste este tipo de préstamo.

las reuniones a las que deben asistir, ahondaremos en el entramado de relaciones que se establecen entre las vecinas que participan de dicha organización.

Para analizar las formas que adquieren dichas relaciones, en donde coexisten características mercantiles con lazos afectivos, de vecindad y parentesco, nos centraremos en la dinámica del momento de asignación de recursos y en los criterios de reparto.

Analizaremos esta experiencia como una posibilidad de vida en el contexto de un universo más amplio de posibilidades y relaciones que no son necesariamente excluyentes entre sí (Quirós, 2006a). Tomaremos esta experiencia como una más dentro de la *multiplicación de pertenencias* (Merklen, 2005) de las vecinas que reciben el microcrédito Grameen en Los Hornos, que es a su vez una forma de multiplicación de los medios de vida (Ferraudi Curto, 2006).

Las vecinas en las cuales nos centraremos participan de una ONG que brinda microcréditos, surgida en el año 1999 por parte de un grupo de vecinos que, según ellos mismos afirman, “*buscaron dar respuesta a la crisis social que se venía gestando*”. Luego de haber obtenido el dinero para los créditos a través de donaciones (conseguidas en base al capital social de quienes la crearon) comenzaron a otorgar este préstamo a vecinas del barrio donde está ubicada la sede de dicha organización que deseen fortalecer su emprendimiento o comenzar uno nuevo. Es decir, no se les otorgaba dinero para arreglar la casa, o comprar medicamentos, sino que debe ser para generar una fuente de trabajo. Quienes reciben el dinero, deben asistir semanalmente a reuniones grupales en la sede de la ONG.

Tal información nos permite una mejor contextualización acerca de dónde se enmarca el objeto de estudio de la tesina. Sin embargo, es necesario aclarar aquí que no focalizaremos el análisis en la ONG en sí misma ni en sus objetivos, sino que nos centraremos en las prácticas y las representaciones de las vecinas. En el espacio de estos encuentros semanales indagaremos en las formas de sociabilidad de las vecinas que reciben el microcrédito, teniendo en cuenta que esta experiencia se encuentra ligada a otras experiencias de su vida cotidiana. Profundizando en el entramado de relaciones sociales entre las vecinas, nos propondremos reconstruir las prácticas que construyen así como sus representaciones acerca del microcrédito y su participación en la ONG. En tal sentido, respondemos los siguientes interrogantes: ¿Qué significados le dan a su participación en la ONG? ¿Cómo son las relaciones que establecen entre ellas? ¿Cómo se realiza la asignación de recursos? ¿En qué criterios se basan? Estos son algunos de los interrogantes que nos permitirán reconstruir las prácticas que realizan las vecinas en torno a esta experiencia así como las representaciones

que construyen sobre aquellas y en torno al microcrédito, logrando dar cuenta de las formas de sociabilidad de dichas vecinas.

Para ello, retomaremos los aportes de Feldman y Murmis (2002a y 2002b), quienes se sitúan en una posición intermedia entre la concepción de la sociabilidad como acercamiento adicional a los problemas sociales básicos y como definitoria de las formas sociales primordiales de relacionamiento, para concebir las formas de sociabilidad como

“Las relaciones que establecen los individuos en sus trabajos, en sus lugares de residencia, en los espacios de ocio y en otros ámbitos donde desarrollan actividades significativas. A través de estos intercambios, los sujetos organizan sus trabajos, generan prácticas, entablan relaciones afectivas, de cooperación y de conflicto. En consecuencia, la sociabilidad está tan presente en cada faceta de la vida de los individuos que su estudio permite comprender el estado de una sociedad en un momento dado de su historia” (AA.VV, 2002: 9)

Asimismo, siguiendo a Feldman y Murmis (2002a y 2002b), podríamos decir que existen dos tradiciones opuestas con respecto al estudio de los lazos sociales. Algunos autores consideran que en momentos de cambio social se da una disolución o ruptura. Es el caso de Castel quien considera que los problemas de la reestructuración económica incluyen no sólo las relaciones del trabajo sino el conjunto de las relaciones sociales. Este autor analiza la vulnerabilidad con un énfasis puesto en el debilitamiento de las relaciones, poniendo así en primer plano los elementos que tienden a desaparecer; es decir que se centra en las ausencias, analizando la vulnerabilidad en términos de carencias, de “una falta de”.

Por otra parte, otra corriente se focaliza en el concepto de capital social enfatizando la capacidad de la sociabilidad para mantener vivos los lazos que podrían llegar a debilitarse por los cambios sociales. Aquí podemos situar a Espinoza (1996) quien considera que no se está dando un proceso de desintegración comunitaria radical, ya que “los miembros de las redes utilizan contactos burocráticos para satisfacer necesidades de dinero, a la vez que colaboran entre sí para resolver problemas de alimentación o de crédito” (Feldman y Murmis, 2002a: 21).

Adicionalmente, es necesario destacar que, tanto los estudios de redes, como los de estrategias de supervivencia, los de vulnerabilidad, y en general la mayoría de los enfoques relacionales, se centran en la integración y la cohesión social dejando sin incorporar las relaciones de lucha y conflicto, que Feldman y Murmis (2002a y 2002b) recuperan.

Situándose desde una posición intermedia entre ambas tradiciones, estos autores se proponen realizar un aporte al análisis de los lazos sociales, por medio de la captación de las formas y los grados de relacionamiento de los sujetos en diferentes terrenos y experiencias de

cooperación y conflicto en las cuales participan. De esta manera, pueden captar diversos tipos de lazos y su peso relativo. Feldman y Murmis (2002a y 2002b) realizan un aporte al modo de captación de relaciones sociales considerando no sólo las de cooperación, dado que (retomando a Simmel) afirman que el componente de conflicto o lucha está presente en todas las relaciones sociales.

La perspectiva de estos autores – a la cual denominan *enfoque de los análisis circunstanciados* -, puede resumirse como un intento superador de los antagonismos entre la persistencia de lazos y el aumento del aislamiento. Coincidimos con este enfoque además, ya que se propone comprender el importante papel del conflicto en la construcción de nuevas formas sociales, sin la necesidad de determinar si predomina éste o el consenso. Esto nos permitirá entender las lógicas de acción de las vecinas en las cuales nos centraremos, analizando las tensiones que salen a la luz en diferentes momentos en el marco de las reuniones a las que asisten en la ONG.

Como mencionamos anteriormente, para indagar en las formas de sociabilidad de las vecinas de Los Hornos que reciben un microcrédito Grameen, reconstruiremos las prácticas y representaciones que construyen en torno al mismo. Siguiendo a Araya Umaña (2002), podemos afirmar que cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales, los clasifican, los explican y los evalúan porque tienen una representación social de ese objeto. Las personas conocen la realidad que les circunda por medio de explicaciones extraídas de los procesos de comunicación y del pensamiento social. Por medio de las representaciones sociales sintetizan dichas explicaciones y como consecuencia hacen referencia a un tipo específico de conocimiento, el cual adopta un papel crucial en el modo en que la gente piensa y organiza su vida cotidiana: el conocimiento del sentido común. “El sentido común es, en principio, una forma de percibir, razonar y actuar”. (Reid, 1998, citado por Araya Umaña, 2002: 11)

Al preguntarnos por las representaciones, nos estamos remitiendo a las mismas como conocimientos socialmente elaborados y compartidos. Se trata de

“sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo” (Araya Umaña, 2002: 11)

A partir de las elaboraciones que extrajo de su estudio acerca de cómo las personas construyen y son construidas por la realidad, Moscovici propuso una teoría en la cual el objeto de estudio era el conocimiento del sentido común, enfocado desde dos vías: desde su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad. Así, la noción de realidad social y su proceso de construcción es un elemento clave para la comprensión de esta teoría (Araya Umaña, 2002: 13).

Entendemos que las representaciones remiten no sólo a la reproducción sino también a la construcción, conllevando en la comunicación autonomía y creación individual o colectiva (Jodelet, 1984, citado por Rodríguez Salazar, 2003: 65). De este modo, al hablar de individuos, recuperamos la capacidad de agencia de los actores en la construcción de realidades.

Analizar las representaciones nos permitirá entender la dinámica de las interacciones sociales esclareciendo cuáles son los determinantes de las prácticas sociales, ya que consideramos que la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente (Abric, 1994, citado por Araya Umaña, 2002:12). Es decir que, si bien las personas actúan acorde a sus representaciones, además éstas las cambian en función de sus comportamientos y prácticas. Las representaciones entonces no pueden ser separadas de las prácticas, o al menos no deben separarse conceptualmente, ya que la práctica es parte integral de la representación y no algo vinculado o determinado por ella (Rodríguez Salazar, 2003). Partimos así de considerar que las prácticas y las representaciones se retroalimentan por lo cual nos resulta imprescindible indagar en ambas. Por tal motivo es que reconstruiremos las prácticas y las representaciones de las vecinas de Los Hornos que reciben un microcrédito en el año 2010 y principios de 2011.

La perspectiva metodológica que hemos elegido es de tipo cualitativa ya que nos permite reconstruir la realidad de un escenario social comprendiendo las propias percepciones e interpretaciones de los actores. A partir de este abordaje podemos relacionarnos directamente con el sujeto que investigamos, con el conocimiento, las percepciones y representaciones de los propios actores, para poder realizar un análisis exhaustivo de lo que hemos visto y escuchado con respecto a nuestro objeto específico de investigación. Para ello, es necesario un trabajo reflexivo que interprete problemáticamente los aspectos relevantes para los objetivos del presente estudio.

Para comprender las prácticas y representaciones que construyen las vecinas de Los Hornos que reciben un microcrédito Grameen otorgado por una ONG utilizamos dos técnicas de obtención de datos.

Por un lado, asistimos a las reuniones semanales en las cuales se reúnen todos los grupos de vecinas que reciben dicho préstamo, y asimismo, a algunas reuniones del grupo autodenominado Siempre para Adelante⁷ en el cual nos centramos. En estos contextos, realizamos observación participante, la cual se basa en “presenciar de manera directa el fenómeno estudiado en su ambiente natural, sin manipularlo” (Piovani, 2007a:195).

Esta técnica consiste en la presencia física del investigador en el terreno, como alguien que se une temporalmente a un grupo con fines científicos sin ocultar su función de investigador. Este sentido de la observación participante implica para muchos autores la “COMPRESIÓN (Bernard 1994) a través de un acceso privilegiado a los significados que los actores construyen (y le asignan) a su mundo (Plat, 1983)” (Piovani, 2007a: 197).

Por otro lado, realizamos entrevistas personales en profundidad, semiestructuradas a cada una de las integrantes del grupo Siempre para Adelante. Siguiendo a Alonso (1998) podemos definir a esta técnica como una forma especial de conversación entre dos personas, la cual dirige y registra el investigador para poder favorecer la producción de un discurso conversacional continuo que a su vez tenga cierta línea argumentativa por parte del entrevistado, con respecto a un tema de interés definido en el marco de la investigación. Consiste en “un proceso comunicativo por el cual el investigador extrae una información de una persona” (Alonso, 1998:67).

En general, se utiliza la entrevista “cuando se busca acceder a la perspectiva de los actores, para conocer cómo ellos interpretan sus experiencias en sus propios términos” (Piovani, 2007b: 220) La entrevista se complementa con la observación participante permitiéndonos conocer situaciones que no son directamente observables, accediendo asimismo al universo de significaciones de los actores. Esta técnica entonces nos permite indagar sobre las representaciones de las vecinas, reconstruyendo el significado dado por ellas mismas al microcrédito como a las prácticas que construyen a partir del mismo, lo cual es fundamental para lograr los objetivos de la presente investigación.

⁷ Los nombres de la organización, así como los de las personas, han sido modificados.

❖ El microcrédito Grameen

Para comenzar, especificaremos qué se entiende por microcrédito:

“préstamos de pequeño importe otorgados a grupos de personas solidarias, o prestatarios individuales, por instituciones que pueden ser organizaciones no gubernamentales, bancos o programas públicos. El público de los programas de microcrédito se compone de personas o grupos con bajos ingresos o que sufren discriminaciones sociales y culturales” (Servet, 2009: 253).

En la actualidad existen diversos tipos de microcrédito. Entre ellos, una de las corrientes que ha ganado fuerza en los últimos años es la que proviene del Grameen Bank, banco creado por el economista Yunus en la década del setenta en Bangladesh y que luego fue expandiéndose a lo largo y ancho del mundo para llegar en 1999 a la Argentina. La asociación civil en la que participan las vecinas en las cuales nos centraremos, Sembrando Raíces⁸, es una réplica de dicho caso, por lo cual retoma tal metodología.

- 1. Metodología, objetivos y reglas de Grameen

El microcrédito Grameen consiste en un préstamo de dinero cuya condición principal para recibirlo consiste en formar un grupo de cinco personas del mismo sexo que no sean parientes, las cuales deben presentar cada una un emprendimiento independiente que sea viable y genere ingresos a partir del monto del crédito solicitado

Según el Grameen Bank, el microcrédito es considerado como un *derecho humano* cuyo objetivo es que las familias pobres puedan salir por sí mismas, mediante su propio esfuerzo, de la pobreza (Yunus, 1997). Es decir que no es un crédito para el consumo sino un préstamo destinado a promover el autoempleo en actividades que generen ingresos. A diferencia de los bancos tradicionales, no se exige garantía alguna, ni se obliga a completar formularios (Jacquier, 2001) sino que se basa en la *confianza*. “Construimos una institución fundada en la confianza mutua. En Grameen no hay un instrumento legal entre el prestamista y el prestatario. Los millones de dólares que cada día damos como préstamos no están cubiertos por ningún instrumento legal” (Yunus, 1997: 143). Esto es así ya que nació oponiéndose y desafiando al sistema tradicional que consideraba que los pobres eran poco confiables y por eso les negaban el acceso al préstamo.

Una característica de la organización es que su modo de funcionamiento debe adaptarse a su población beneficiaria. Así, uno de sus slogans más conocidos es *la gente no*

⁸ Los nombres de la organización, así como los de las personas, han sido modificados.

*debe ir al banco sino que el banco debe ir a la gente*⁹. Esta es una de las condiciones que ha creado Grameen para todas sus réplicas ya que la considera conveniente para los pobres. Adicionalmente, existen otras características que funcionan como pautas que la mayoría de las réplicas Grameen adoptan:

- Todos los préstamos se deben pagar en cuotas (semanales)
- El acceso a préstamos sucesivos depende del recupero del primer préstamo
- Actividades individuales, elegidas por el individuo, generadoras de ingresos que emplean la habilidad que el prestatario ya posee
- Supervisión del crédito por parte del grupo y de los trabajadores del banco
- Énfasis en la disciplina crediticia y responsabilidad colectiva de reembolso
- Para poder obtener un crédito el prestatario debe integrarse y participar de un grupo de solicitantes.
- Cada préstamo conlleva la realización de un ahorro obligatorio o voluntario por parte de las prestatarias.
- Generalmente los préstamos Grameen son entregados por organizaciones sin fines de lucro o por organizaciones cuyos dueños son los mismos prestatarios
- El crédito Grameen da la más alta prioridad a la construcción del capital social. La construcción del capital social se promueve a través de la formación de grupos y centros, desarrollando cualidades de liderazgo (a través de una elección anual de líderes de grupos y de centros y de la elección del cuerpo directivo cuando la institución es dirigida por los mismos prestatarios).
- El crédito Grameen está basado en la premisa de que “los pobres tienen capacidades que están inutilizadas o sub-utilizadas”. Definitivamente no es la falta de habilidades lo que hace pobre a la gente pobre. Grameen cree que la pobreza no es creada por los pobres, sino que es creada por las instituciones y las políticas que los rodean. Por eso, para eliminar la pobreza todo lo que necesitamos es hacer cambios apropiados en las instituciones y en las políticas y/o crear nuevas. Grameen cree que la respuesta a la pobreza consiste en “desatar la energía y la creatividad oculta en cada ser humano”¹⁰.

Desde Grameen se afirma que sus beneficiarios tienen la más alta tasa de recupero de créditos. Pero ¿En qué se basa este logro? ¿Dónde considera Grameen que está el fuerte de esta metodología para lograr que tantas personas devuelvan el dinero? Según dicha organización, esto radica en que “existe presión grupal por mantener las cuentas individuales

⁹ Yunus, 1997: 141. Revista Inversor Global, año 4, número 35.

¹⁰ Pagina web oficial de Grameen Argentina www.grameenarg.org.ar

claras y la responsabilidad colectiva del grupo sirve como garantía del préstamo”¹¹. Además, que el cobro sea semanal ayuda a notar rápidamente si alguien probablemente devolverá el dinero. El sistema de reembolso de Grameen no sólo fue creado para ayudar a quienes reciben el préstamo y reforzar su determinación, sino también para aumentar las posibilidades de recuperar los fondos de la organización (Yunus, 1997).

Sin embargo, no podemos afirmar que esto se logre simplemente reuniendo grupos de cinco vecinas que afirman hacerse *solidariamente responsables* (conceptos a los que nos referiremos a luego), devolviendo el dinero en cuotas semanales. Es decir que creemos necesario indagar en la construcción de esa *responsabilidad colectiva y presión grupal* para poder entender por qué tantas vecinas devuelven el dinero del crédito. Dado que consideramos que existe un trasfondo de pautas que establecen dinámicas en las reuniones semanales, las cuales son incorporadas por las vecinas, es que nos resulta imprescindible reconstruir las prácticas y las representaciones de las vecinas que acceden al préstamo. Para poder comprender precisamente este funcionamiento, indagar en esta internalización¹² de varias de estas pautas mencionadas, nos pareció importante mencionar los principales rasgos de la metodología de Grameen. Sin embargo, también es necesario conocer las características que asume esta experiencia a partir de la ONG que brinda microcréditos en Los Hornos.

- 2. La organización que brinda microcréditos Grameen

Sembrando Raíces es una asociación civil que fue creada en 1999 por un grupo de vecinos de La Plata (Buenos Aires) que decidieron reunirse y empezar a hacer algo para intentar paliar la situación que ellos observaban estaban viviendo muchos habitantes de la zona. Algunos de sus integrantes habían leído el libro en el que Yunus cuenta el surgimiento del banco Grameen y su metodología¹³, y consideraron que un microcrédito de este tipo sería el modo de ayudar a quienes ellos consideraban que estaban más necesitados y que estaban viviendo una fuerte crisis económica caracterizada por desempleo y pobreza. Luego de conseguir donaciones por parte de cinco vecinos de City Bell (La Plata) y capacitarse en dicha metodología, pusieron en funcionamiento la asociación civil como réplica de Grameen.

¹¹ Pagina web oficial de Grameen Argentina www.grameenarg.org.ar

¹² En el presente trabajo nos referimos a internalización como el “proceso a través del cual el individuo incorpora –haciéndolas suyas- las pautas de comportamiento, normas, y valores del mundo sociocultural o del grupo en que se encuentra inmerso” (Brie, Del Acebo Ibañez, 2001:256)

¹³ Nos referimos al libro “Hacia un mundo sin pobreza”, Muhammad Yunus (1997). Edit. Andrés Bello.

Hoy en día tienen diferentes “centros”¹⁴, y es en uno de ellos que aquí nos basaremos. Describir las características principales de su funcionamiento en Los Hornos (La Plata), resulta de suma relevancia para comprender las formas de sociabilidad que construyen las mujeres que acceden a tal préstamo.

- 3. *Emprendedoras, compañeras de grupo solidariamente responsables*

Como ya mencionamos previamente, la primera condición para ingresar a la organización es formar un grupo de cinco personas del mismo sexo y de igual nivel socioeconómico, que no sean familiares directas entre sí y que vivan a no más de treinta cuadras de donde ésta funciona (Yunus, 1997). Quienes estén interesados, “deben calificar como pobres muy pobres, deben tener proyectos productivos”¹⁵. En palabras de una coordinadora del “centro” de Los Hornos, cada integrante debe “*ser un emprendedor activo o querer comenzar un emprendimiento. Estar en condición de pobreza y no tener trabajo en blanco*” (Entrevista a Dalma¹⁶, 29-05-2010). Si bien el dinero se otorga para un emprendimiento productivo individual (para concretar un proyecto de trabajo), los integrantes del grupo -conformado tanto por simples vecinos que nunca se saludaron como por mejores amigos que mantienen tal relación desde su infancia- se hacen garantes los unos de los otros. Es decir, cada uno se hace responsable del crédito de los demás y debe responder por ellos. De este modo, lo que antes quizás era una simple relación de vecindad ahora también adquiere otro tipo de compromiso ligado a una responsabilidad económica. Si una integrante no devuelve su dinero, deberán reponerlo entre las otras cuatro. Esto es lo que se conoce como *garantía solidaria*: cada integrante del grupo se hace *solidariamente responsable* de las demás. Como afirma Dalma, “*El sistema Grameen se basa en la confianza y la garantía solidaria. Por eso ingresan en grupos de cinco. Si alguien no paga, sus compañeras son garantes y pagan solidariamente, ellas ponen un monto de cuota semanal y entre todas pagan la deuda*” (Entrevista a Dalma, 29-05-2010).

Previamente a asumir tal compromiso, las cinco mujeres ¹⁷ deben reunirse semanalmente en cada una de sus casas, para charlar sobre los proyectos que cada una desea realizar con el préstamo, así como también para conocer un poco más de sus compañeras, ya

¹⁴ Se les llama “centros” a cada una de las sedes que tiene la asociación civil en cada barrio. Es en relación a esto que las reuniones semanales adquieren la denominación de “reuniones de centro”, ya que son realizadas en la sede local y acuden a ellas todas las vecinas que la integran, junto con los coordinadores.

¹⁵ Pablo Broder, fundador y presidente honorario de la Fundación Grameen Argentina, en entrevista de Granovsky, 2001.

¹⁶ Dalma, junto con César, son los coordinadores del “centro” de Los Hornos.

¹⁷ El lugar donde reciben los préstamos las vecinas en las cuales me centraré, brinda créditos sólo a mujeres. Si bien hay créditos a hombres, funcionan en otra sede de la asociación civil

que desde el momento en que reciban el dinero, pasarán al menos siete meses (el tiempo que lleva la devolución total del préstamo con entregas semanales) unidas en tanto grupo. A estas reuniones rotativas en sus hogares asiste también un miembro de la organización que formará parte del armado de cada proyecto así como de la dinámica grupal. El objetivo de tales reuniones, según afirma Dalma, es “*consolidar el grupo, para que se conozcan y conozcan los emprendimientos de sus compañeras y para que conozcan las reglas y funcionamiento de Grameen*” (Entrevista a Dalma, 29-05-2010).

En estos encuentros además de interiorizarse en las características de la metodología de microcrédito, se van aconsejando unas a otras acerca de qué hacer con el dinero, dónde comprar materiales, cuándo, dónde vender, etc. Por un lado, podríamos considerar que se genera una ayuda mutua dada la relación que tienen y que en algunos casos puede irse reconfigurando en el transcurso de las reuniones y el tiempo de devolución del préstamo. Sin embargo, esto no elimina la posibilidad de que también se apoyen mutuamente y se aconsejen debido a que si el emprendimiento de alguna no funciona, las demás deberán responder por ella buscando el modo de saldar su deuda (ya sea con su propio dinero o mediante rifas u otros eventos para recaudar los fondos).

Con respecto a la entrega del préstamo, podríamos afirmar que es de carácter *escalonado*¹⁸. Una vez que todas armaron su proyecto y sus compañeras lo aprobaron haciéndose garantes del mismo, dos integrantes reciben el dinero. Si ellas devuelven en tiempo y forma las primeras cuotas, luego recibirán otras dos su préstamo. Cuando estas últimas reembolsen correctamente las primeras semanas, recién en ese momento se le otorga el crédito a la última integrante (Yunus, 1997). El orden en que cada una recibirá el dinero es decidido por las vecinas en las reuniones de grupo previas, basándose en diferentes criterios.

Hasta aquí lo que concierne meramente a la dinámica interna de cada grupo. Sin embargo, también hay un componente más amplio que son las denominadas reuniones de “centro”.

- 4. Las reuniones de “centro”

Con los encuentros en las casas de cada una de las integrantes no basta para obtener el crédito. También deben concurrir una vez cada siete días a estas reuniones de “centro”. Aquí

¹⁸ Pagina web oficial de Grameen Argentina www.grameenarg.org.ar

es donde se encuentran todas las que reciben el dinero y que deben devolverlo generalmente en cincuenta cuotas semanales¹⁹.

Desde la perspectiva de la organización, estos encuentros sirven para desarrollar las *conductas de grupo* y mejorar las *técnicas de ayuda mutua*. Por tal motivo es que se decidió crear estos “centros” que aglutinan hasta 8 grupos. En estas reuniones semanales, las vecinas se reúnen con un miembro de la asociación civil, para devolver el dinero, discutir nuevas peticiones de crédito, o cualquier otro tema relacionado (Yunus, 1997).

En el caso del “centro” de Los Hornos, el día de reunión son los viernes. Allí asisten todos los grupos del barrio que reciben el préstamo. Se encuentran entonces unas treinta vecinas, a veces más, en otras ocasiones algunas menos. En el club se charla de la vida de las integrantes, de sus familias, de sus emprendimientos. La devolución del dinero es casi una excusa para comenzar el encuentro que debería durar una hora pero que suele extenderse un poco más. En estas reuniones también es donde se otorga el préstamo frente a todas, es donde las cuatro compañeras de quien lo recibe afirman públicamente que avalan ese acto, que confían en que ella podrá llevar adelante su proyecto productivo y será capaz de devolver cada cuota. Es el lugar donde se entrelazan las vidas de todas las mujeres del barrio que quieren desarrollar un micro emprendimiento mediante este tipo de crédito. A diferencia de lo que ocurre en cada grupo, en donde las cinco integrantes se eligen entre sí para formar parte del mismo grupo, acá no se eligen entre ellas, sino que estas reuniones de “centro” son un punto de encuentro de personas que quizás ni se conocen, y que a partir de este proyecto comienzan a encontrarse semanalmente y a compartir este espacio común.

Cada vez que se entrega el dinero a una, sus cuatro compañeras deben estar presentes. Sin embargo, si ese día están todas pero quien lo recibe no ha asistido regularmente a las reuniones de “centro” previas, pueden decidir que no se le será otorgado hasta tanto asista con más frecuencia. Esto les dará más seguridad de que ha asumido el compromiso y que no faltará cuando tenga que reembolsar semanalmente.

Una vez que alguien recibe el préstamo, a la semana siguiente debe llevar las boletas de lo que compró y se le hacen preguntas para que de detalles acerca de su inversión y comparta tal experiencia en general. Es decir, que comente cómo tomó las decisiones, porqué compró en tal o cual lugar, que piensa hacer con sus productos, con quién fue, cómo se sintió, etc.

¹⁹ El primer préstamo es de 500 pesos y luego se puede acceder a renovaciones por un monto mayor. De acuerdo al monto y a la situación de quien accede al mismo es que se fija la cantidad de cuotas y el monto de cada una.

Por otra parte, en estas reuniones de “centro” también se puede acceder a otro tipo de préstamo del cual se hacen responsables todos los grupos. Es el caso del fondo para medicamentos, del fondo de “centro” (para motivos diversos) y del plus vivienda (para arreglos del hogar). Si bien la base de esta metodología es otorgar microcréditos para generar trabajo autónomo (Yunus, 1997) en los sectores populares, existen además incentivos para mejorar las casas así como fondos de ahorro para eventualidades como alguna enfermedad que requiera la compra de algún remedio o unos anteojos. La asociación civil cuenta con dinero (obtenido de la devolución de créditos, de rifas o de donaciones) para otorgar en tales casos. Por ejemplo, si una vecina desea realizar alguna reparación o mejora en su hogar, debe comentarlo en las reuniones de “centro” frente a todas. Se le pregunta para qué lo necesitaría, de dónde sacaría el dinero para devolverlo, en cuánto tiempo cree que podría pagarlo y se le pide algún presupuesto. Luego deben estar todas las integrantes de todos los grupos de acuerdo en otorgarle el préstamo y recién ahí ella lo obtendría. A medida que lo va devolviendo, ese fondo vuelve a estar disponible para otra persona que quiera acceder a él. Acerca de dichos fondos grupales, ya no está en juego sólo la relación entre las cinco personas que conforman un grupo sino que se trata de un entramado más amplio conformado por todas las vecinas del barrio que participan de las reuniones de “centro”.

Hasta aquí hemos explicitado en rasgos generales cómo la asociación civil Sembrando Raíces adopta una metodología nacida en Bangladesh en la década del setenta, así como algunas características de su funcionamiento en Los Hornos. Todo lo mencionado nos permitirá dar cuenta de algunos de los criterios adoptados por las vecinas en diversas situaciones y reconocer así en dónde subyacen las tensiones que se presentan constantemente en las reuniones de “centro”.

Consideramos que todo lo explicitado sirve para poder comprender las características del microcrédito que reciben las vecinas de Los Hornos a través de una ONG, lo cual nos ayudará a entender el entramado social que se va entretejiendo entre las vecinas. Son todas condiciones que van dando lugar a prácticas y representaciones sociales acerca de las mismas que construyen las mujeres que acceden al préstamo. Por otra parte, el eje de nuestro trabajo se ha puesto en el “centro” de Los Hornos, así como en las vecinas que lo integran, con especial énfasis en el grupo Siempre para Adelante, de lo cual a continuación presentaremos una síntesis de las conclusiones extraídas a partir del trabajo de campo y el análisis del mismo.

❖ Consideraciones finales

Cuando comenzamos a realizar la tesina, teníamos muchas preguntas acerca de lo que nos encontraríamos durante el trabajo de campo. A medida que fuimos ahondando en esta experiencia, fuimos comprendiendo el significado que ésta tenía para sus propios actores: las vecinas de Los Hornos. Para ello, fue necesario situarnos *desde abajo* (Auyero, 2004), haciendo foco en las *prácticas situadas* (Ferraudi Curto, 2006), analizar los procesos microlocales. Con esta perspectiva nos propusimos indagar en las tramas de relaciones cotidianas y dar cuenta de las formas de sociabilidad. A partir del trabajo realizado, pudimos alcanzar algunas conclusiones.

Con respecto a las relaciones entre las vecinas, creemos que, a partir de esta experiencia, en algunos casos los lazos afectivos entre ellas se ven reforzados y/o creados. De ello pudimos dar cuenta a partir de las visitas espontáneas a sus compañeras cuando estaban en una zona cercana o al escuchar a otra vecina e intentar ofrecerle soluciones a algún problema. Además, algunas mujeres se conocían de verse en el barrio y quizás ni siquiera se saludaban y a partir de esta experiencia comenzaron a reunirse al menos esporádicamente y ayudarse en momentos en que lo necesitaron. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar que muchas no conocen a todas las vecinas que asisten a los encuentros de los viernes, y que inclusive al interior del grupo en el cual nos centramos, ellas mismas aclararon que no eran amigas, “*conocidas nada más*”. De lo que sí podemos estar seguros es que hay una diferencia entre los lazos que establecen entre sí todas las vecinas que asisten a las reuniones de “centro”, y los lazos al interior de un grupo de cinco vecinas. Si bien algunas de las mujeres que asisten a las reuniones de Sembrando Raíces mantienen una relación de amistad sin importar que pertenezcan a diferentes grupos, en la mayoría de los casos es habitual encontrarnos con lazos más fuertes al interior de un mismo grupo que los que caracterizan a las relaciones entre todas las vecinas que reciben el microcrédito. Este lazo se ve reforzado en el transcurso de las reuniones previas a recibir el dinero, en las cuales se van conociendo más entre ellas, así como también a lo largo de los encuentros semanales.

Otro punto a destacar con respecto a dichos lazos es que generalmente, una relación que en un principio era de amistad o de vecindad, va adquiriendo características mercantiles. Esto no sólo ocurre al interior de cada grupo en donde todas se hacen responsables de devolver el dinero de alguna compañera en caso que ella misma no lo haga, sino también podemos verlo en las reuniones, ya que éstas no son sólo un momento para recibir y devolver dinero, sino que también funcionan como un espacio de donde distenderse, difundir las actividades religiosas, y a su vez como un pequeño lugar de venta para sus

microemprendimientos (si bien no ingresa nadie de afuera a comprar ni tampoco hay carteles que promocionen, entre ellas se compran y venden).

Por otra parte, también pudimos observar cómo estas relaciones no están exentas de conflictos. Al igual que ocurre con otras experiencias en donde se brindan planes estatales, los momentos de asignación y distribución de recursos dejan entrever tensiones latentes que salen a la luz al momento de decidir a quién se le prestará dinero. Esto radica en que para la toma de decisiones las vecinas se basan en diferentes criterios que entran en juego simultáneamente. Algunos de ellos están ligados a criterios mercantiles y otros son de carácter afectivo, relacionados a la confianza.

Este último punto, nos remite a la necesidad del conocimiento mutuo entre las vecinas para poder así poner en práctica las reglas tanto explícitas como implícitas de esta experiencia. Aquí tiene entonces un rol destacado el barrio, ya que para poder confiar en una persona que solicita un crédito, para poder asumir que es confiable y que las demás compañeras responderán por ella, es necesario que la conozcan.

El barrio y el conocimiento mutuo, necesario para construir la confianza, están entrelazados, ya que al tratarse de vecinas de un mismo barrio, que viven una cerca de otra, se van construyendo relaciones entre ellas, en base a lazos de vecindad. Además, es necesario señalar que los lazos familiares también están relacionados a la confianza, ya que también ayudan a construir este conocimiento mutuo. Esto pudimos observarlo en el caso de la llegada de nuevas integrantes, quienes no sólo se enteraron de la experiencia a través de algún familiar o vecino que las invitó, sino que al momento de presentarse en los encuentros semanales, mencionaron si conocían a alguna vecina que participara en la ONG, como una carta de presentación y posible aceptación..

Podemos afirmar entonces que la confianza adquiere particular importancia en esta experiencia, ya que es uno de los pilares sobre los que se asienta el microcrédito y las relaciones que construyen las vecinas. En este contexto, está íntimamente relacionada a la responsabilidad y la solidaridad, ya que en el marco de las actividades de Sembrando Raíces, ser solidario no implica sólo ayudar a una vecina en caso que lo necesite, sino compartir la responsabilidad por el dinero solicitado. Entonces una palabra que comúnmente responde a criterios afectivos adquiere en este contexto un carácter mercantil. Algo diferente ocurre con el término *emprendedora*. Este concepto, corriente en ámbitos empresariales y en teorías económicas neoliberales, aquí las vecinas lo retoman y lo resignifican en términos de compromiso y perseverancia.

A partir de la descripción de las características principales del microcrédito Grameen así como ciertas pautas y criterios de evaluación entre las vecinas, pudimos dar cuenta cómo ellas incorporaron estos elementos característicos de la ONG que quizás antes no asumían como propios.

En el caso del término *emprendedora*, podemos pensar que se trata de un punto en donde cobra fuerza la idea del refuerzo de la capacidad de los sectores populares para sortear obstáculos y superar situaciones problemáticas, para lo cual es necesaria su participación.

En este marco podemos situar esta experiencia, basándonos también en la importancia que le asignan a la asistencia. Se trata de una pauta promovida desde la ONG que es retomada y puesta en juego constantemente en las reuniones. Adicionalmente, vimos cómo la participación remitía a la solvencia, en términos económicos, lo cual está ligado a la confianza basada en el conocimiento mutuo. Además, las vecinas participan ya que el microcrédito tiene diferentes significados para ellas: puede ser la posibilidad de comenzar un trabajo por cuenta propia; obtener ingresos extra para destinarlos a “*darse gustos*” y no a las compras del hogar; encontrar un espacio en donde difundir sus prácticas religiosas y ofrecer sus servicios a las demás vecinas; una oportunidad para salir del hogar y distenderse por unos instantes de sus obligaciones domésticas; contar con un *ambiente de contención* (Barreiro, Vergilio Leite, 2004); encontrar nuevos clientes para sus productos, entre otros significados.

El rol que tiene este microcrédito para cada una de las vecinas no puede desligarse del contexto en el que viven, ya que es a partir de allí que puede comprenderse cómo incorporan esta experiencia a la multiplicidad de pertenencias que las caracteriza y que les permite multiplicar los medios de vida. Su participación en la organización local es entonces parte constitutiva de la red de relaciones que les permite resolver problemas cotidianos.

Por su parte, desde la perspectiva de la organización, también es necesaria la participación de las vecinas para que funcione este sistema de microcrédito, ya que está basado en la responsabilidad colectiva y la presión grupal, dado que así se asegura la devolución del dinero. A partir de esto, Sembrando Raíces marca ciertas pautas destinadas a fortalecer dichos aspectos. Las vecinas, por su parte, para no afectar su reputación en el barrio perdiendo confianza entre sus conocidos y vecinos, y a su vez, porque quieren seguir contando con esta herramienta que es el microcrédito (con lo que significa para cada una), van constituyendo esta presión grupal, dándole fuerza, debido a la responsabilidad colectiva que implica este préstamo.

A modo de síntesis, podemos afirmar que a lo largo de la tesina de la cual hemos extraído el presente fragmento, fuimos reconstruyendo las tramas de relaciones que

construyen en torno al mismo; indagamos en sus lógicas de acción y los criterios que guían la asignación y distribución de recursos; vimos cómo se reconstruyen criterios de solidaridad y confianza en el contexto actual de estas vecinas de sectores populares; conocimos cómo incorporan esta experiencia entre tantas otras de las cuales participan y qué significado le asignan, lo cual nos permitió comprender el porqué de su participación.

Si bien no pretendemos generalizar a partir de un solo caso, creemos que este estudio puede contribuir al análisis de la participación de los sectores populares en organizaciones locales en la Argentina contemporánea. A partir de un análisis de las formas de sociabilidad, el presente aporte nos permite conocer un poco más acerca de una experiencia en donde las vecinas de un barrio deben formar grupos y asistir a reuniones semanales para acceder a un crédito, la cual ha sido poco estudiada desde la perspectiva que aquí adoptamos centrada desde los procesos microlocales.

Finalmente, consideramos que a partir de todo lo expuesto podemos plantearnos nuevos interrogantes para un futuro estudio. ¿Qué relación puede establecerse entre las experiencias de microcréditos y la ciudadanía? ¿Puede pensarse esta experiencia como un espacio para la generación de demandas hacia el Estado y de acción colectiva? Adicionalmente, con respecto a los emprendimientos de las vecinas, ¿Se trata de actividades que se proponen insertarse y competir en el mercado o intentan crear una economía alternativa? En el segundo caso, ¿Qué tipo de economía se propondrían conformar (se trataría de una economía social y solidaria, una economía del trabajo, economía popular u otra)? En relación a esto último, podemos preguntarnos también por ejemplo, acerca del empoderamiento de las vecinas, las estrategias de comercialización alternativas, formas de producción, articulación con otras experiencias en el marco de otra economía, etc., entre varios aspectos que aquí no hemos abordado.

Si bien los interrogantes aquí mencionados nos resultan por demás interesantes, las respuestas a los mismos exceden los objetivos del presente trabajo. Asimismo, consideramos sumamente relevante poder ahondar en ellos en nuevos estudios, que lean esta experiencia (así como otras similares) en clave más centrada en la economía social y solidaria, relacionándola y articulándola con diversas experiencias que forman parte de la construcción de otra economía.

❖ Bibliografía

- Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Fundamentos, Madrid.
- Araya Umaña, S. (2002). “Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión”, en Cuadernos Sociales, FLACSO, Costa Rica.
- Auyero, J. (2004), *Clientelismo Político: Las caras ocultas*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Barreiro, L., Vergilio Leite, L. (2004), “La confianza en la economía popular: El caso de la Red de Trueque Nodo Astral”, en Forni, F. *Caminos solidarios de la economía argentina: redes innovadoras para la integración*. CICCUS, Buenos Aires.
- Espinoza, V. (1996), “Social networks among the Urban Poor: Inequality and Integration in a Latin American City”. En B. Wellman (ed.), *Networking in the Global Village*. Boulder, Westview.
- Feldman, S., Murmis, M. (2002a). “Formas de sociabilidad y lazos sociales”. En Beccaria, L., Feldman, S., González Bombal, I., Kessler, G., Murmis, M., Svampa, M., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*”. UNGS, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Feldman, S., Murmis, M. (2002b). “Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes”. En Beccaria, L., Feldman, S., González Bombal, I., Kessler, G., Murmis, M., Svampa, M., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*”. UNGS, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Ferraudi Curto, M.C. (2006). "Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires". En: Míguez, D., Semán, P. (eds), *Entre santos, cumbias y piquetes: las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.
- Jacquier, C. (2001), “El ahorro y el crédito solidario en los países en desarrollo”. En Defourny, J.; Develtere, P.; Fonteneau, B. (comps.); Adam, S. (colab.) *La economía social en el norte y en el sur*. Corregidor, Buenos Aires.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla, Buenos Aires.
- Piovani, J.I. (2007a), “La observación”. En Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Emecé editores, Buenos Aires.
- Quirós, J. (2006a) “Movimientos piqueteros, formas de trabajo y circulación de valor en el sur de Gran Buenos Aires” en *Anuario de Estudios en Antropología Social*, IDES, Buenos Aires.

- Rodríguez Salazar, T. (2003), “El debate de las representaciones sociales en la psicología social”. En *Relaciones*, invierno, Vol.24, Número 93, El colegio de Michoacán, Zamora, México, pp 51-80. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx>
- Santiago, F. (2010). “Políticas sociales: un estudio de caso sobre sus efectos en el capital social comunitario”. En González Bombal, I., Kessler, G., Svampa, M.,(Coord), *Reconfiguraciones del mundo popular: el Conurbano Bonaerense en la postconvertibilidad*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Servet, J.M. (2009), “Microcrédito”. En Cattani, A., Coraggio, J.L., Laville, J.L. *Diccionario de la otra economía*. Altamira, UNGS, CLACSO.

Material periodístico

- “Una visita que disparó el microcrédito en la ciudad”, artículo del diario Página 12 acerca del microcrédito Grameen a partir de la llegada de M. Yunus a Buenos Aires. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-04/01-04-24/pag17.htm>
- Revista Inversor Global (2007), año 4, número 35. “De Bangladesh a la Argentina: Dar crédito a los más pobres de los pobres”. Disponible en http://www.inversorglobal.com.ar/revista/Nro_35/101_Dar-cr%20dito-a-los-m%20s-pobres-de-los-pobr

Sitios Web

- Página web oficial de la Fundación Grameen (Aldeas) Argentina. www.grameenarg.org.ar